A tu manera

by YisusCraist-Of-Yaoi

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Pairings: Shoyo H./Tobio K.
Status: Completed
Published: 2014-09-13 21:04:42
Updated: 2014-09-13 21:04:42
Packaged: 2016-04-26 21:02:21
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,389
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hinata y Kageyama llevan un tiempo saliendo pero a pesar de que las cosas van bien tienen problemas para decidir su rol en la relaciÃ³n. Ambos tercos, reacios e indomables se niegan a dejarse dominar pero la espera por dar el siguiente paso impacienta a Kageyama. "EstÃ¡ bien, si quieres hacerlo hazlo tÃº" aquella frase fue una sorpresa para Hinata. [HinaKage] Adv. Hinata es seme.

A tu manera

En esta ocasiÃ³n les dejo un fanfic HinaKage [Adv. Hinata es seme]. El Ãºnico objetivo de este fic es entretener a quienes no apoyan las tÃ-picas etiquetas del BL como la predestinaciÃ³n de roles. Estos pueden variar y es independiente de la estatura o complexiÃ³n. Viva la variaciÃ³n de roles. DisfrÃºtenlo.

* * *

><p>â€”EstÃ¡ bien, Â¡si quieres hacerlo hazlo tÃº!â€”esas fueron las palabras que dejaron a Hinata boquiabierto, anonadado e intensamente sorprendido. Casi corre a limpiarse los oÃ-dos y preguntarle a Kageyama si lo que dijo iba en serio pero ese pequeÃ±o carmesÃ- en sus mejillas le indicaba que lo que escuchÃ³ concuerda con lo que el azabache dijo.<p>

Desde hace un tiempo ellos han estado saliendo. Pasaron de un tÃ-mido beso a necesitarse mÃ¡s , de un tierno apretÃ³n de manos a caricias subidas de tono, respiraciones calidas, susurros incomprensibles y tactos mÃ¡s allÃ¡ de la tela pero ellos siempre se detenÃ-an, no llegaban mÃ¡s allÃ¡ de eso pues siempre retornaban a ese tema de discusiÃ³n sobre las posiciones.

Y es que admitÃ¡moslo, tanto Hinata como Kageyama eran algo rebeldones y orgullosos para dejarse dominar. Kageyama por esa coraza de frialdad y aspecto de querer destruir a la humanidad en un

parpadeo mientras Hinata era un espÃ-ritu libre e incontrolable lleno de energÃ-a e incapaz de dejarse someter por alguien sobre todo si ese alguien era su acÃ©rrimo rival y novio Kageyama.

AsÃ- que justo cuando la ropa empezaba a ceder y que cada quien comenzaba a luchar queriendo ganar terreno terminaban peleados y desmotivÃ¡ndose. Para Kageyama era lÃ³gico ir arriba, era mÃ¡s alto y seguro a Hinata le sentarÃ-a mejor la imagen del pasivo con esa carita de Ã¡ngel pero para Hinata eso era injusto y no tenÃ-a nada de lÃ³gica. Tal vez de ambos Kageyama resultara ser el mÃ¡s inocente pues si su mente estaba infestada por el vÃ³ley la del azabache era peor, por lo menos Hinata tambiÃ©n pensaba en otras cosas, sabÃ-a lo que eran los besos y demÃ¡s aparte los primeros pasos los habÃ-a dado Ã©l porque el otro era algo lerdo y malo para expresar sus emociones.

Ahora ese era otro punto. Con Kageyama encima seguro Hinata terminarÃ-a muerto de miedo al ver su expresiÃ³n en plena acciÃ³n, si cuando sonrÃ-e tiene cara de tÃ³tem estreÃ±ido ahora estando en pleno acto con ese nerviosismo harÃ-a competencia a las mÃ¡scaras de Halloween, pero verlo abajo sentÃ-a que serÃ-a distinto, sentÃ-a que podrÃ-a ver otra cara en Ã©l que nadie ha visto.

Kageyama estaba preocupado por su propio cuerpo y por las dimensiones de la situaciÃ³n; y por dimensiones se refiere a la diferencia de estaturas entre ambos. Estando arriba, segÃºn sus cÃ¡lculos, ejecutar ciertos actos serÃ-a mucho mÃ¡s sencillo pero estando debajo Hinata tendrÃ-a complicaciones. Luego tuvo en su mente la imagen de Hinata sonrojado y sumiso que simplemente no podÃ-a dejar pasar, serÃ-a un espectÃ¡culo verlo asÃ- mientras que por otro lado lo intentaba imaginar cÃ³mo activo y su mente hacia una jugarreta tonta poniÃ©ndole bigote. Definitivamente no podÃ-a visualizarlo asÃ-.

Entonces volvÃ-an a las discusiones, tomaban sus ropas a regaÃ±adientes y se retiraban de la cama para hacer cosas mÃ¡s productivas y menos bochornosas pero tanta pelea y abstinencia estaba cobrando factura en Kageyama quien despuÃ©s de estarlo pensando tanto tiempo, dÃ-a y noche decidiÃ³ intentarlo por sÃ- mismo estando solo. Fue incÃ³modo, se asqueÃ³ al principio y decidiÃ³ dejarlo por la paz. La noche siguiente tomÃ³ aire estando en la regadera, enjabonÃ³ un poco sus dedos e hizo lo suyo. Al principio era nuevamente incomodo pero despuÃ©s le agarrÃ³ gusto, ritmo, sintiÃ³ arder sus mejillas y su mente volÃ³ al mundo donde era Hinata quien le hacÃ-a esas cosas desde atrÃ¡s, sosteniÃ©ndole las caderas, susurrando su nombre y entonces ocurriÃ³, no pensÃ³ que fuera posible pero aquellas manchas blancas en la pared del baÃ±o se lo demostraron, Kageyama era sensible en aquella cavidad donde ni Dios ilumina.

Llegaron nuevamente al mismo punto de la discusiÃ³n y fuera de todo pronÃ³stico el azabache se veÃ-a mÃ¡s apacible, no hablaba tanto mientras Hinata alzaba un poco la voz acostumbrado a pelear sobre lo mismo y entonces ocurriÃ³ el milagro, Kageyama cediÃ³ a su peticiÃ³n 'Solo por esa vez', Hinata no lo podÃ-a creer.

â€”No es broma Â¿Verdad?â€”preguntÃ³ Hinata desconfiado y Kageyama frunciÃ³ el entrecejo apenado.

â€”No lo es, asÃ- que apresÃºrate antes de que me arrepienta, idiota â€”Hinata sonriÃ³ feliz y gateando lentamente hacia Ã©l se aproximÃ³

hasta quedar cerca de su rostro.

â€”Va a ser divertido â€”aquellas palabras no concordaban con la situaciÃ³n y cuando Kageyama iba a hacÃ©rselo notar sus labios fueron besados por los de Hinata. Ã‰l estaba sentado, el otro frente a Ã©l encima de la cama. El beso no fue tan intenso y a su vez si y se sentÃ-a como es que Hinata marcaba su dominio poniÃ©ndole ritmo y separÃ¡ndose un poco para verlo. Ambos con las mejillas rojas, el pelinaranja tomÃ³ los brazos del otro e hizo que los pusiera en sus hombros para que rodeara su cuello.

â€”Â¿QuÃ© haces? â€”dijo sin soltarlo.

â€”Es que siempre soy yo quien pone las manos asÃ- alrededor de tu cuello ahora quiero que tÃº lo hagas Kagetonto â€”dijo en un puchero, el azabache mirÃ³ a otro lado recibiendo un tierno beso en la mejilla mientras la espalda de Kageyama chocaba con la cama. Los labios de Hinata descendÃ-an de su mejilla hasta el cuello ajeno mientras buscaba no aplastarlo con su peso. Saboreando, cÃ¡lido, tal vez no lo imaginaba pero esos besos eran seductores y detonantes del apetito de Kageyama.

La mano de Hinata descendiÃ³ hasta acariciar encima del short del azabache con cautela, suave, sintiendo como entre las telas la erecciÃ³n creciente del joven se alzaba haciendo que el pelinarnaja emitiera una sonrisa dentro de sus besos y se separarÃ³. Se quitÃ³ la camisa blanca, esa que usaban para las prÃ¡cticas, los zapatos y las calcetas ya botadas en el suelo junto con la misma camisa blanca haciendo que Hinata mostrara su suave y delicado pecho mientras que hincado veÃ-a a Kageyama acostado a la expectativa de sus actos.

TomÃ³ una de las piernas del azabache y la alzÃ³ un poco para empezar a besarla por debajo de la rodilla ascendiendo en un camino de besos que el otro solo no pudo dejar de observar. Esos besos con sonido, succionaba delicado algunas partes y seguÃ-a abriÃ©ndose paso hasta la orilla del short.

Hinata tomÃ³ el elÃ¡stico del short buscando desprenderlo a lentitud con una concentraciÃ³n sublime como la que pone cuando estÃ¡ en un partido importante y aun cuando Kageyama querÃ-a quejarse verlo asÃ- lo hacÃ-a reconsiderarlo. El short cayÃ³, ahora estaba solo en bÃ³xer y el camino de besos continuÃ³ donde lo habÃ-a dejado hasta subir por la prenda y besar justo encima de donde la erecciÃ³n estaba haciendo suspirar a Kageyama.

La prenda descendiÃ³ liberando su erecciÃ³n altiva ante los ojos de Hinata, no era algo desconocido, ya habÃ-an llegado a ver sus virilidades y cuerpos desnudos pero nunca habÃ-an dado ese paso. Hinata se aproximÃ³ con un cacho de valor y lamiÃ³ la punta de esta mientras el azabache apretaba los labios y las cobijas en el proceso. LamiÃ³ la extensiÃ³n del falo hasta la punta un par de veces hasta que ya mÃ¡s seguro la introdujo en su boca lentamente, bajÃ³ hasta donde pudo y volviÃ³ a ascender poniÃ©ndole la piel 'de gallina' al azabache. Lo hizo en repetidas ocasiones mientras sus manos acariciaban mÃ¡s abajo del falo esos pedazos de carne haciÃ©ndolo gemir con los ojos cerrados ante tal acto que estimulaba su sensibilidad. Hinata se separÃ³ un poco y lamiÃ³ un par de sus dedos para despuÃ©s seguir trabajando con la virilidad de Kageyama. Un dedo empezÃ³ a buscar abrirse paso haciendo circulos en el orificio hasta

finalmente entrar un poco.

â€”Ahâ€¦.â€”se quejÃ³ Kageyama aun sin abrir los ojos y sintiendo como su cuerpo era invadido por un dedo del pequeÃ±o.

Las piernas de Kageyama estaban flexionadas encima de los hombros desnudos de Hinata, los dedos de los pies le tocaban la espalda mientras Ã©l seguÃ-a en lo suyo y las mantenÃ-a separadas con la mano libre puesto que se movÃ-a mucho. AsÃ- con su boca succionando un poco del miembro y un par de dedos en la cavidad del otro Kageyama volvÃ-a a ser invadido por esas sensaciones placenteras que sintiÃ³ anteriormente.

â€”Paâ€¦paraâ€¦.â€”dijo en tono de sÃºplica que le avergonzÃ³ puesto que nunca habÃ-a rogado de alguna manera y Hinata entendiÃ³ que de seguir asÃ- el otro terminarÃ-a justo en ese instante y no querÃ-a que lo hiciera, querÃ-a aprovecharse mÃ¡s de su bondad.

Hinata volviÃ³ a hincarse y se desprendiÃ³ lentamente de su short junto con el bÃ³xer dejando al descubierto su erecciÃ³n haciendo una mueca que hasta cierto punto lucia tierna. Estaba erecto, se acariciÃ³ un poco a si mismo poniendo de nervios al otro, empezaba arrepentirse de haber aceptado pero ante todo tenÃ-a palabra.

â€”Kageyama, levanta un poco las piernas â€”el otro se enojÃ³ un poco por lo dicho pero al mismo tiempo sintiÃ³ su rostro arder.

â€”No te vuelvas tan descarado â€”le reprendiÃ³ dÃ¡ndole una pequeÃ±a patada al costado que hizo que Hinata se quejara del golpe sobÃ¡ndose.

â€”Es que si las tienes pegadas a la cama es difÃ-cil â€”dijo lloriqueando.

â€”Ya lo sÃ© pero no tienes que pedÃ-rmelo, idiota â€”dijo flexionando las piernas mirando otro lado mientras Hinata sonreÃ-a enternecido acercÃ¡ndose de nueva cuenta a Ã©l.

Con una mano tomÃ³ a un costado ayudÃ¡ndole a levantar las caderas, a acomodarse mejor mientras con su otra mano posicionaba su falo en la entrada presionando un poco conteniendo el aire, siendo cuidadoso a cualquier seÃ±al del otro ara detenerse. EntrÃ³ lento, era apretado y cÃ¡lido pero a su vez suave, esplendido. Kageyama lanzÃ³ una pequeÃ±a queja y contuvo otras en su boca cerrada mientras sentÃ-a como Hinata profundizaba la penetraciÃ³n. El pelinaranja se mordiÃ³ el labio inferior cuando llegÃ³ hasta un punto y se detuvo ahÃ- un momento para despuÃ©s salir despacio de nueva cuenta.

Kageyama expulsÃ³ el aire de sus pulmones y sintiÃ³ como otra vez el falo del mÃ¡s bajo entraba lento en su interior, como Ã©l le recibÃ-a, como aquello era entre doloroso y placentero provocÃ¡ndole calor en todo el cuerpo. Hinata entrÃ³ esa segunda vez mÃ¡s profundo y volviÃ³ a salir para despuÃ©s sujetarle de las piernas con ambas manos. EntrÃ³ profundo la tercera vez, mÃ¡s rÃ¡pido, mÃ¡s certero y volviÃ³ a salir empezando a marcar un ritmo uniforme en sus embestidas mientras sus dedos se clavaban en las pÃ¡lidas piernas de Kageyama dejando pequeÃ±as marcas rojas.

Su piel chocaba contra al del otro yendo mÃ¡s rÃ¡pido, entrando mÃ¡s

profundo, haciendo que el azabache lanzara pegueÃ±os gemidos vulgares y vergonzosos. Kageyama fruncÃ-a el ceÃ±o negÃ¡ndose al placer pero sin poder evitar sentirlo, sin evitar ese cosquilleo interno al ser tomado por Hinata. Casi estaba seguro que podÃ-a ver o sentir aquel falo mover un poco de la piel bajo su ombligo mientras su erecciÃ³n seguÃ-a altiva.

Puso una mano en su frente cubriendo uno de sus ojos instintivamente para despuÃ©s apretarlos de nueva cuenta y ya mÃ¡s perdido en el placer empezÃ³ a moverse contra Ã©l demandante, deseoso, sorprendiendo a Hinata al ver se movimiento de caderas por parte del otro, como es que arremetÃ-a esa cavidad contra su miembro. Le acariciÃ³ las caderas, las piernas y apretÃ³ los ojos ante las oleadas de placer que el acto le otorgaba, era placentero.

En un momento los movimientos cesaron un poco y Kageyama aprovechÃ³ para levantarse un poco haciendo que Hinata se sentara y ahora montado en Ã©l empezÃ³ a moverse a su manera, a su ritmo, de esa forma que sentÃ-a mÃ¡s. Hinata sentado, sosteniendo a Kageyama por la espalda y aferrÃ¡ndose a la camisa que aÃºn tenÃ-a puesta mientras que el otro se aferraba con una mano a su hombro y la otra estaba contra la cama apretando las cobijas. Kageyama daba un gran espectÃ¡culo pues con las rodillas flexionadas le era fÃ¡cil saltar contra la erecciÃ³n de Hinata.

Entonces Hinata le desprendiÃ³ de la camisa, el otro se lo permitiÃ³ quedando totalmente desnudos y siguiÃ³ con lo suyo dejÃ¡ndose someter o mÃ¡s bien sometiendo demandante al miembro del pelinaranja, exigiendo mÃ¡s placer. Kageyama terminÃ³ arqueando la espalda y poniendo ambas manos sobre las cobijas mientras Hinata sin moverse dejÃ¡ndole al otro el trabajo del ritmo de las embestidas se acercÃ³ tembloroso hacia el pecho del azabache, agradeciÃ³ su diferencia de tamaÃ±os porque gracias a ella podÃ-a besar su pecho sin problema, lamer esos botones humedeciÃ©ndolas, haciendo gemir aÃºn mÃ¡s al otro que hacia la cabeza hacia atrÃ¡s lanzando gemidos mÃ¡s sonoros sin pudor.

â€”Kageâ€¦Kageyamaâ€”susurrÃ³ Hinata al borde del Ã©xtasis mientras el otro seguÃ-a sin detenerse haciendo sonidos cada vez mÃ¡s roncos. El otro con su voz entrecortada anunciaba terminar y entonces lo vio, vio algo Ãºnico. Kageyama alzÃ³ la cabeza mirando a Hinata y su expresiÃ³n era perfecta. Mejillas rojas, ojos entrecerrados y labios entreabiertos jadeando, placentero, eso es lo que deseaba ver.

Entonces le ayudÃ³ sosteniÃ©ndole de sus caderas para ir lo mÃ¡s rÃ¡pido posible hasta no poder mÃ¡s, hasta liberar su esencia dentro del azabache quien al sentir ese lÃ-quido viscoso en su interior gruÃ±o terminando encima de ambos. Kageyama se quedÃ³ ahÃ- temblando, tiritante, aun excitado por el momento, habÃ-a llegado al orgasmo y no podÃ-a creerlo que el que lo habÃ-a hecho llegar era Hinata. Se separÃ³ un poco de Ã©l sacando de su interior el invasor mientras el pelinaranja totalmente shockeado veÃ-a aquel crimen. HabÃ-a terminado en Kageyama, seguro ahora lo molÃ-a a golpes.

Kageyama mirÃ³ como de sus piernas corrÃ-a el lÃ-quido blanco y se quedÃ³ con la misma tÃ-pica mirada de muerte para despuÃ©s ver a Hinata de esa manera, ahora aplicarÃ-a las tÃ©cnicas de la mantis que al aparearse se comen la cabeza de su pareja, ese era un buen plan.

â€”Loâ€¦lo siento Kageyama â€¦y..yoooâ€”temblÃ³ Hinata intentando alejarse â€”no volverÃ¡ a pasar.

â€”No, claro que no volverÃ¡ a pasar, idiota â€”le reprendiÃ³ para despuÃ©s sostenerle con fuerza de la cabeza y Hinata chillÃ³ por el dolor.

DecÃ-a que no volverÃ-a a pasar pero hay cosas que para Kageyama vale la pena repetir aunque le cueste admitirlo.

End
file.